

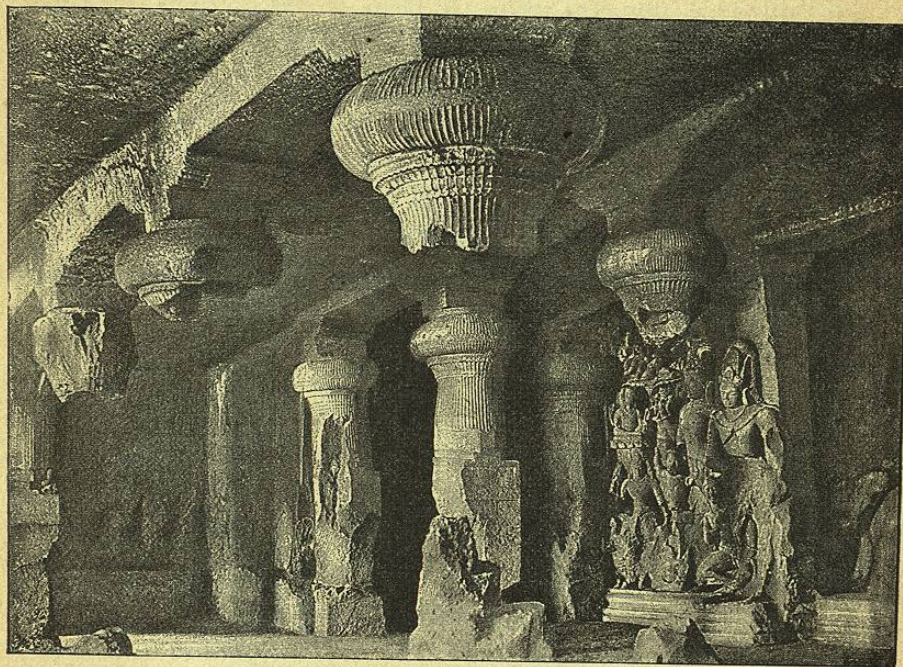
Las leyendas indas propiamente dichas, de que los libros religiosos ó históricos están llenos, merecen un estudio especial, no seguramente por su interés, generalmente escaso, sino por las indicaciones psicológicas que pueden proporcionar sobre la constitución mental — tan difícilmente comprensible para el europeo — del pueblo indo. Es absolutamente indispensable leer algunas docenas de esas leyendas para llegar á formarse una idea de la lógica especial del indo, de su pensamiento de movibles contornos, de su manera de relacionar entre sí cosas cuya analogía es puramente aparente. Yo he traducido para esta obra algunas leyendas del Nepal muy características desde este punto de vista, pero su reproducción ocuparía aquí demasiado espacio. Recomendaré á los indianistas de profesión, á quienes el asunto puede interesar, la leyenda de Birupaksha, al cual un oráculo había predicho, como en otro tiempo á Edipo, que se casaría con su madre, y que, á despecho de todos los esfuerzos, no pudo sustraerse á su destino; la de la fundación del templo de Buddnath por un príncipe que había matado á su padre por error, leyenda que contiene detalles que demuestran que los sacrificios humanos no debieron ser raros en la India en cierta época; la leyenda del viajero Sinbal, que vió á sus quinientos compañeros devorados por quinientos demonios femeninos durante un viaje á Ceylán, etc.

5.º — TEATRO INDO

Las obras teatrales indas están generalmente escritas parte en verso, parte en prosa; la lengua misma varía según los personajes. Los individuos de castas superiores se expresan habitualmente en sánscrito, y los de castas inferiores en prácrito.

Aunque estas obras sean á veces de lenguaje bastante libre, su moral es en definitiva más elevada que la de nuestra moderna escena. El adulterio, resorte principal de nuestro teatro, es excepcional en las obras indas. Sin duda juega siempre el amor en ellas papel importante; pero es el amor seguido del matrimonio.

Codicar la esposa de otro estaba severamente prohibido por las reglas sociales. Las cortesanas ocupaban allí, es verdad, un papel tan importante como en nuestras obras modernas; pero esas cortesanas ocupaban entonces en la sociedad inda, como hemos explicado en otra parte, una situación elevada, análoga á la que ocupaban las prostitutas del mundo griego, y gozaban, en razón



ELEFANTA. — Columnas del interior del gran templo

de su ilustración y su educación, de otra consideración que entre nosotros.

Las obras indas pertenecen casi invariablemente á la categoría que llamaríamos hoy de magia. Los acontecimientos son siempre sobrenaturales, los dioses aparecen en ellas constantemente, las deidades se unen á los simples mortales; cuando una situación es demasiado complicada, se invoca á los dioses y los dioses la resuelven.

Desde el punto de vista de la composición, las obras indas

son singularmente flojas; el conjunto está siempre sacrificado á los detalles; los personajes en juego son generalmente grandes charlatanes, y sus discursos son artificiosos y afectados. Es verdaderamente difícil hallar en el teatro indo ni una sombra de parecido con el teatro griego, en que algunos eruditos han querido ver su origen.

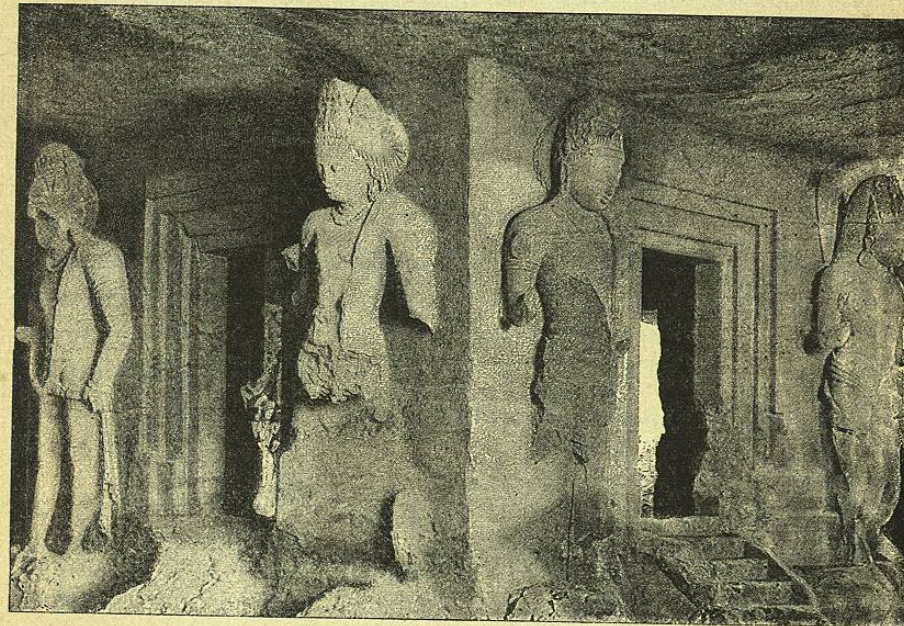
No obedece, por otra parte, lo flojo de estas obras teatrales á la falta de reglas precisas; su composición está sujeta, por lo contrario, á reglas numerosas y complicadas. Poseemos varios libros en que se las desarrolla largamente, y eruditos de profesión han consagrado mucho tiempo á traducirlas.

Los actores eran en otro tiempo entre los indos más estimados que hoy. En cuanto á los autores, debían gozar de una gran consideración, puesto que los reyes mismos no se desdeñaban de escribir obras teatrales; una de las mejores que poseemos, *El carretón de tierra cocida*, tiene por autor á Sudraka, rey de Maghada, y parece haber sido escrita hacia principios de nuestra era.

Entre las numerosas obras teatrales indas que son conocidas en Europa, no mencionaremos más que las de Kalidasa, autor que se supone que vivió hacia el siglo VI después de Jesucristo, pero sin que esta fecha ofrezca certeza alguna. De todas las obras que escribió — *La nube mensajera*, *El origen del nuevo dios*, *Urvaci amada por un héroe*, etc., — *Sacuntala* es la más célebre; ha sido traducida á diez lenguas, y poseemos varias traducciones francesas. Ha admirado á Goethe, á Lamartine y á otros escritores eminentes en la época ya lejana en que el descubrimiento de la literatura sánscrita parecía deber abrir al hombre horizontes enteramente nuevos. Aunque no justificando sino bastante débilmente los elogios que le fueron desde luego prodigados, esta obra es ciertamente una de aquellas de los autores indos en que las buenas cualidades superan á los defectos. Es muy sencilla, menos extravagante y menos exagerada que muchas otras composiciones análogas. Su asunto es muy humano, muy conmovedor; los personajes casi naturales. Los parla-

mentos son en ella cortos y poco recargados de metáforas y de rasgos pretenciosos. Algunos pasajes son de un sentimiento emocionante y de una delicadeza exquisita.

El asunto puede ser, por lo demás, contado en pocas líneas. El rey Duchanta, yendo de caza, encuentra en una ermita sagrada á la joven Sacuntala, hija de un ermitaño y de una diosa.



ELEFANTA. — Estatuas del interior del gran templo
(Altura de las estatuas, 4^m,60.)

Siguiendo una costumbre frecuente entre los héroes indos, se enamora él instantáneamente, y según otra costumbre no menos frecuente, se une inmediatamente á ella. Esta forma de matrimonio simplificado estaba, por lo demás, reconocida por la ley, pero á condición de que fuera luego reconocida por las dos partes interesadas. Satisfecho por la posesión, y por consecuencia algo entibiado, vuelve el rey á Hastinapura, su capital, sin que Sacuntala, á juzgar por el silencio del autor de la pieza, parezca afectarse mucho. Sólo cuando se siente madre se decide á ir á

buscar á su pasajero esposo. Poco convencida, sin duda, de que será reconocida, lleva consigo para probar su identidad un anillo regalo del rey. Desgraciadamente un ermitaño á quien Sacuntala ha ofendido olvidando por distracción responder á una de sus preguntas, le hace mal de ojo; el rey la olvida á su vez y no la reconoce. Este olvido es tanto más grave para ella cuanto que precisamente ha perdido su anillo en un río. El anillo, es verdad, es pronto hallado por un pescador en el interior de un pez; pero habiéndose el rey negado á reconocer á Sacuntala, parte la infeliz, y es imposible saber qué ha sido de ella. Duchanta no la encuentra con su hijo sino después de algunos años. El encuentro es, por otra parte, del todo sobrenatural: el rey del cielo, Indra, impotente para deshacerse de un ejército de demonios, encarga de su destrucción á Duchanta, el que de pasada nos da una exacta idea del poder respectivo que se atribuía entonces á los dioses y á los mortales. Exterminados por Duchanta los enemigos de Indra, el dios, reconocido, le hace hallar su mujer y su hijo, y la obra termina por una apoteosis algo confusa.

6.º — OBRAS LITERARIAS DIVERSAS

A excepción de la historia propiamente dicha, género para el que los indos se han mostrado incapaces hasta el punto de que puede decirse que no poseen un solo libro de historia, apenas hay asuntos sobre los que no hayan escrito. Filosofía, religión, legislación, etc., han sido objeto de numerosas obras; las ciencias mismas han sido estudiadas en varios tratados, generalmente muy mediocres.

Una simple enumeración de esas obras nos llevaría muy lejos; no mencionaremos entre ellas más que los *Puranas* por la importancia que los indos les atribuyen.

La palabra *Purana* (antiguo) es el término con que se designan los libros religiosos de edades diversas, que se han calificado bastante acertadamente de depósito de la mitología popular. Encierran al mismo tiempo la historia legendaria de las principales

dinastías antiguas de la India. Contienen más de ochocientos mil versos y forman diez y ocho verdaderas enciclopedias de una lectura absolutamente indigesta para un cerebro europeo.

Los únicos libros indos cuyo examen tendría aquí verdadero interés son, aparte de los mencionados en este capítulo, las obras filosóficas expuestas en los *Upanishades*. Hemos hablado de ellos á propósito del budismo é insistiremos en el capítulo consagrado á las religiones actuales de la India. Su audaz filosofía no ha sido jamás aventajada y es preciso reconocer que la India acometió hace dos mil años los grandes problemas que el Occidente no ha puesto á discusión hasta hace un siglo, y que no retrocedió ante las más atrevidas soluciones.

Las obras artísticas de los indos son muy importantes, aparte de sus producciones literarias, para que nos detengamos más largo tiempo en éstas. Después de un breve párrafo consagrado á las lenguas de la India, emprenderemos el examen mucho más interesante y mucho más instructivo en mi sentir, aunque hartamente menos conocido, de su arquitectura.

7.º — LAS LENGUAS DE LA INDIA

Estaría completamente fuera del fin y de los límites de esta obra emprender aquí un estudio, aun sumario, de las lenguas de la India. Sólo á noticias estadísticas extremadamente sucintas, encaminadas sobre todo á demostrar su diversidad, limitaremos este párrafo.

El viajero que quisiera visitar la India con probabilidades serias de ser comprendido casi en todas partes, debería comenzar por aprender aproximadamente doscientas cuarenta lenguas y cerca de trescientos dialectos. Añadiendo al estudio preliminar de esas quinientas cuarenta lenguas ó dialectos el conocimiento del persa, lenguaje oficial de los tribunales indígenas y de la alta sociedad en el Indostán; del pehlvi, hablado por los parsis; del chino, hablado por los inmigrantes de Calcuta, y de las lenguas europeas habladas en las diversas colonias inglesas,